

El Eco de Cartagena

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8100

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERASA.

Lunes 5 de Noviembre 1888

CURA inmediatamente sólo en caso de Vómitos y Diarreas (de los típicos, de los viejos, de los niños) y de las embarazadas. **BISMUTO** y **VIAS PEREZ**. Catarras y úlceras de estómago. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 48.000.000 efectivos, 147.251.080 en reserva.

23 AÑOS DE EXISTENCIA Y VN. 126.245.344'77 abonados por siniestros

Seguros á prima fija contra incendios

Subdirección en Cartagena:

Vinda de Soro y Compañía, Risueño 15 (antes Caballos.)

LA SEMANA ANTERIOR

La semana que acaba de transcurrir ha sido dedicada á los que fueron

Las campanas anunciaron la festividad de los Santos y las almas, con ronco y lúgubre sonido, y nosotros, todos aquellos que lloramos la pérdida de algún ser, puestos en oración dirijimos preces al Altísimo en favor cada cual, del que para siempre abandonó este mundo, remontándose á otras regiones que nos son desconocidas, y que dicho sea de paso, deseamos no conocer en ningún tiempo.

Po que aunque por allá se esté perfectamente, como nadie ha regresado, no tenemos gran apetito de conocer la verdad de cuanto en libros se nos dice.

«Este mundo es muy malo» solemos exclamar con frecuencia, y sin embargo, le tenemos un cariño que á ninguno se parece. Este es el verdadero amor. El sublime, el piramidal, el incommensurable.

Todo lo damos por bien empleado con tal de permanecer aquí sufriendo las vicisitudes propias de este valle, que no son pocas, y de contar siquiera con unos perros para adquirir el pan nuestro de cada día.

Malo es el mundo, pero nosotros le queremos y se comprende.

Todo aquello que se roza se le tiene estimación, y como desde que llegamos á ser nos rozamos con el muntlo, le tomamos bien pronto un cariño desmedido.

Y, pensando igualmente, cuanto más tiempo vivimos en él, más sensible se nos hace abandonar.

Hay quien vive confiado en que un invento maravilloso ha de ofrecernos el día de mañana la inmensa ventaja de vencer á la muerte en esa lucha tenaz que emprende cuando viene decidida por uno de nosotros.

¿Será posible?

Cuando leo los anuncios de la cuarta plana de los periódicos pienso que sí.

¡No más tos! ¡No más tisis! Salud para todos... estas frases le dan á uno confianza y le hacen esperar cualquier cosa, rara.

Cuando menos lo esperamos, aparece en un diario un anuncio concebido así:

«El que se muere, es porque le da la gana.» Con los potvos antimortales dejamos de serlo: la caja un millón de pesos en las principales farmacias.

¿Les parece á ustedes caro el medicamento? Pues también la vida es cara. Vá yase lo uno por lo otro.

En la semana transcurrida se inició un incendio en cierta casa de la calle de Marango que fue sofocado acto continuo, gracias á la inteligencia y actividad del cuerpo de bomberos?... nó, se apagó porque no estaba de Dios que continuase.

Creo que esta es la razón en que se fundan para no crear ese cuerpo que tanta falta hace en Cartagena.

Porque quienes debieran hacerlo se dirán: ¿Para que gastar un dinero en montar un servicio que sólo ha de ser útil de tarde en tarde? Después de todo, aunque estuviese creado, al declararse un incendio no habría de servir de mucho si se tiene en cuenta aquello de Dios sobre todo. Si estaba escrito que el fuego devorara una manzana de casas y que parecieran una porción de familias, con bomberos y sin ellos ocurriría. Y viceversa; de suerte que el tal cuerpecito resultaría inútil; y para inutilidades nosotros... tenemos bastantes.

Los teatros Principal y Maíquez han seguido funcionando. En el primero á los célebres fantoches Holden que terminaron el viernes, ha seguido la no menos célebre Giulietta Dionessi, eminente violinista que apenas cuenta once años de edad.

En el segundo continúa la compañía Povedano haciendo el género del día.

Como extra, en el clásico para ello, nos presentaron á D Juan Tenorio, encarnado en el actor Sr. Sabater, que aunque no pertenece á aquella compañía, apareció en escena para hacernos oír, una vez más las famosas aventuras del legendario personaje.

La primera noche que se representó el tradicional drama, se dio á conocer, pero en la segunda se presentó un disfrazado, que el mismísimo Zorrilla no le hubiera conocido.

Pero ahora que reparo: he dicho que la Dionessi debutó en el Principal, y con eso no basta. Preciso es dedicarle unas líneas, que bien las merece artista tan notable. Empiezo diciendo, que sólo oyéndola puede uno darse cuenta del mérito tan maravilloso que posee, cuando con el violín, colocado bajo una perfectísima escuela, saca de él sonidos hasta hoy reservados á genios como el de Sarasate, Monasterio y algún otro maestro de análoga talla.

La niña Giulietta vence dificultades de primer orden con una claridad, afinación y exactitud que encanta al espectador, y asombra al que conoce todos los escollos en el estudio de ese instrumento.

Como llevo dicho, apenas cuenta once años de edad tan precóz artista, y sólo el poderlo de su genio ha podido elevarla á la altura en que está colocada, porque aun con un estudio de doce horas diarias, no tiene en su edad tiempo material para adquirir una perfección tan completa.

En todas las magníficas composiciones que de su vasto repertorio ha dado á conocer, ha hecho alarde de poseer hasta el último secreto en el estudio del violín, sin que por un instante le hayamos visto per-

der la elegante posición con que empieza, ni separarse de la pura escuela con que la han educado.

Escalas picadas, dobles cuerdas, armónicos, cuantos ejercicios completan el difícilísimo estudio del padre de los instrumentos, otros tantos dice con una pasmosa facilidad.

La niña Giulietta está llamada á ocupar muy en breve el primer puesto entre las notabilidades europeas.

Su hermano Romeo, la acompaña al piano con tan singular maestría, que demuestra ser un acabado profesor.

¡Lástima grande que haya acudido tan escaso público á escucharla!

Pero no me extraña. Hoy privan Los Inútiles!!!

Variedades.

LA INTELIGENCIA DE LAS AVES

(DE MENAULT)

• El jaco

Este loro, preferido por la dulzura de su carácter como por su docilidad y aptitudes, lleva el nombre de Jaco, porque repite con frecuencia esta palabra, y pertenece á la especie cenicienta, la que en mayor abundancia viene á Europa.

Todo su cuerpo es de un hermoso color gris perla y apizarrado, más oscuro por encima y blanquecino por el vientre; una cola encarnada completa y realza este plumaje lustroso y como empolvado con una blancura que le hace aparecer siempre fresco. Sus ojos están colocados en una piel blanca desnuda y harinosa que cubre sus mejillas. La longitud total de esta ave es la de un pie.

Casi todos vienen de Guinea; los hay también en el Congo.

Aprenden con mucha facilidad á hablar; prefieren imitar la voz de los niños.

Los antiguos, dice Buffon, habian observado que todos los animales que pueden imitar la voz humana escuchan y repiten con mayor agrado la palabra de los niños, como menos fuertemente articulada y más al alcance de su órgano vocal.

Pero este loro recuerda también el tono grave de una voz adulta, aunque las palabras que así pronuncia son menos claras y al parecer le cuesta trabajo.

Uno de estos loros de Guinea, educado á bordo por un viejo marinero, tomó su voz aguardentosa y su tos pero tan bien que daba lugar á equivocaciones. Aunque pasó después á poder de un joven no olvidó las lecciones de su primer maestro; era muy gracioso oír como pasaba de una voz dulce y graciosa á la ronca del marino.

No solo esta ave imita fácilmente la voz humana sino que al parecer desea hacerlo. Manifiesta este deseo con los esfuerzos que hace por remedarla.

Con mucha frecuencia causa asombro oírle repetir palabras y sonidos que nadie se ha tomado la molestia de enseñarle.

Testigo de esto es aquel loro de Enrique VIII, cuya historia refiere Aldrovando, el cual, habiendo caído al Tánisis, llamó en su auxilio á los barqueros del mismo modo que los llamaban los pasajeros desde la orilla.

El jaco, al parecer, se señala lección y la repasa de noche; está ocupado hasta cuando duerme, pues habla soñando.

En sus primeros años es cuando tiene más memoria y aprende con mayor facilidad.

Algunas veces, su memoria, cultivada desde muy temprano, es asombrosa. Un cardenal según Rodiginio, pagó cien escudos por un jaco que recitaba correctamente el Símbolo de los apóstoles.

La Borde vio uno que servía de capellán en un barco, recitando la oración á los marineros y guiándoles en el Rosario.

Al envejecer, el jaco aprende con más dificultad. Olima aconseja que se le dé lección al anochecer, después de la hora á que come, porque entonces estando satisfecho es más dócil.

Se ha comparado la educación del loro á la del niño; sería más lógico, dice Buffon, comparar la educación del niño á la del loro.

Otra cuestión muy interesante, respecto al loro es la de saber si se oye cuando habla.

La hermana de Buffon, Mad. Nadault, en una nota comunicada á su hermano, afirma que su loro no se oye cuando habla, pero que, sin embargo, cree que le hablan: muchas veces le ha oído pedirse la pata y le ha visto responder dándole siempre.

Aunque aquel loro gustaba de la voz de los niños, los odiaba.

En cambio quería entrañablemente á la cocinera de la casa, buscándola por todas partes hasta que la encontraba.

Habiendo sufrido la criada una enfermedad larga y dolorosa, el loro, durante todo el tiempo que la oyó quejarse, se quejó también, como si algo le doliera.

Su primera visita diaria era para ella.

Pero habiendo sido despedida la criada, el loro manifestó desde el primer día el mismo afecto á la nueva cocinera, antes de que sus cuidados hubieran podido inspirar y fundar en algo su cariño.

Lamentó este último rasgo: pero si prueba la frivolidad en el sentimiento de Jaco no afecta á su inteligencia. Jaco era un hábil adalador que habia comprendido cuanto puede esperarse de las criadas, acariciándolas.

Habiéndole probado bien el procedimiento con la primera creyó conveniente aplicarlo á la segunda.

¿Quien se atreverá á llamarle tonto?

El talento de los loros de esta especie no se limita dice Buffon, á imitar la palabra: copia también ciertos gestos y movimientos.

Señiger vió uno que bailaba lo mismo que los saboyanos, repitiendo su canción.

Le gustaba oír cantar, y cuando alguien bailaba en su presencia, saltaba él también, aunque con muy poca gracia, y cayendo al suelo, lo cual le alegraba en extremo.

Cuando se emborrachaba, entonecía de contento y charlaba como un descomido.

Porque es preciso decir que todos los loros son aficionados al vino, sobre todo al de España, y siendo conocidos, desde el tiempo de Plinio, los accesos de alegría que les inspira los vapores de este líquido.

Buffon parece complacerse incurriendo en contradicciones.

Después de haber reconocido la inteligencia del loro, dice:

«Este lenguaje sin ideas es tan raro como grotesco, pero no puede dejar de hacernos gracia.»

A propósito de esto, refiere la siguiente anécdota tomada por Willoughy en Clusio.

Cierto loro, al oír que le decían: «rie, tonto, rie,» reía efectivamente exclamando después: ¡valiente tonto es el que me hace reír!

Otro, que habia envejecido con su amo y dividía con él las enfermedades de la edad, acostumbrado á no oír más que estas palabras:

«¡Estoy enfermo!» cuando le preguntaban: «¿Qué tienes, lorito, qué tienes tú?»—«¡Estoy enfermo!» respondía con tono doliente, y